

HACE CIEN AÑOS

Inauguración del vapor “Mariano Benlliure”

La ciudad de Valencia rendía homenaje a uno de sus ciudadanos más ilustres, el 7 de noviembre de 1912. Ese día se efectuaban las “pruebas oficiales del nuevo vapor de la Compañía de Correos de África Mariano Benlliure”. Al acto asistieron, además del insigne escultor, socio del Casino de Madrid, numerosas autoridades que querían rendir homenaje al pintor valenciano, uno de los artistas de más renombre internacional de las primeras décadas del siglo XX.

Tal y como relataba “La Ilustración Artística”, el barco “salió de Valencia a las diez de la mañana y llegó hasta el cabo de Cullera, desde donde regresó a aquella capital, sirviéndose entonces un delicado lunch en el comedor de primera”.

“Las pruebas dieron un resultado Lenteramente satisfactorio, habiendo quedado cuantos a ellas asistieron muy complacidos, así de las condiciones del nuevo buque, como de la excursión a bordo del mismo efectuada y de los obsequios de que habían sido objeto por parte de los representantes de la compañía y de la oficialidad del buque”.

Sin duda, fue este un homenaje a nuestro consocio que estuvo a la altura de su genialidad.



Imagen del nuevo vapor. A la derecha, Mariano Benlliure rodeado de las autoridades y de la oficialidad del vapor que lleva su nombre.



De esta singular y poco destacada noticia, para nosotros, socios del Casino de Madrid, lo más significativo es el nombre de nuestro ilustre consocio, D. Mariano Benlliure, cuyas obras fueron mundialmente admiradas, y de las cuales, algunas, de gran valor, forman parte del patrimonio artístico del Casino de Madrid.

M. de la Nava

Un enclave privilegiado

Traemos a estas páginas la bellísima foto publicada el 13 de octubre de 1912 en el semanario “Blanco y Negro”, en su sección “Noticias de actualidad” que informaba de la inauguración de la “elegantísima joyería Sáinz, casa tan conocida y acreditada por sus preciosas joyas” en el bajo del edificio del Palacio de la Equitativa; el mismo edificio que años antes ocupaban los socios del Casino, situado justo frente a la entonces novísima sede casinista (inaugurada tan solo dos años antes).

Suponemos que muchos de nuestros socios serían clientes asiduos del establecimiento joyero, aunque solo fuera por su inmejorable situación: bastaba con cruzar la calle Alcalá.

Hoy en día, cien años después, lo mejor que le puede pasar a la joyería es estar bien escondida, blindada y acorazada. Porque los ladrones, especialmente los “aluniceros” la buscarán cualquier día para hacerle su macabra visita. ¡Viva la modernidad!

Miguel F.



Elegantísima Joyería Sáinz, en la calle de Alcalá, 14 (Palacio de la Equitativa).